

hicieron y sobre los obreros que en ello pusieron e sobre herramienta que tenían de compañía... fallamos que ante todas cosas los dichos Francisco de la Guareña y Gonzalo de Sobremazas sean muy buenos e verdaderos amigos y que de aquí adelante se tengan por tales". "Otrosí que debemos mandar y mandamos al dicho Gonzalo de Sobremazas dé e pague al dicho Francisco de la Guareña por fenescimiento e averigüación de todo lo que a de aver... 20.270 maravedís".

"Otrosí declaramos y mandamos que la obra del archivo nuevo que al presente se haze... que el dicho Francisco de la Guareña se aparte de ella y la ceda y traspase en el dicho Gonzalo de Sobremazas". "Otrosí mandamos que Gonzalo de Sobremazas pague un ducado para los gastos de hoy en adelante de nos los dichos jueces y para el escribano". El mismo día, 25 de julio de 1552, firmaron los hermanos Gonzalo y Juan de Sobremazas un compromiso ante notario por el que se obligaban a hacer la obra del archivo nuevo en las mismas condiciones en que lo había tomado Francisco de la Guareña cobrando lo acordado<sup>15</sup>.

De los cinco documentos notariales del escribano Juan de Rozas aquí extractados deducimos:

1.º Que hubo un archivo viejo anterior al que se comprometió a iniciar Gonzalo de Sobremazas en 1552.

2.º Que este archivo viejo —lo quedaba de él— fue derribado por Francisco de la Guareña.

3.º Que Gonzalo de Sobremazas con su hermano Juan se comprometió a sacar los cimientos y la obra de sillería del archivo nuevo utilizando los sillares recobrados del archivo viejo y de hecho los comenzaron a sacar.

4.º No sabemos si se comprometieron a llevar a cabo el resto de la obra hasta su terminación.

Con todo, estas breves notas arrojan luz sobre los orígenes del edificio del archivo de Chancillería.—LUIS FERNÁNDEZ, S. J.

## JUAN DE NATES Y LA PORTADA DE LA VERA CRUZ DE VALLADOLID

En numerosas ocasiones el investigador tiene grandes dificultades para reconstruir a través de las obras la trayectoria de un artista. La identidad estilística que existe en edificios construidos conforme a un gusto estético común, desarrollado en un momento histórico preciso y en un ámbito geográfico concreto, hace espinesa la tarea de precisar la personalidad del autor de los planos de una obra. La documentación se convierte entonces en el único recurso fiable para solventar las dudas, sin embargo incluso ésta es en ocasiones engañosa y puede contribuir a aumentar la confusión.

Recientemente se ha efectuado el estudio de la escuela arquitectónica clasicista surgida en Valladolid, singularmente con motivo de la construcción de la

<sup>15</sup> AHPV. Id., 263, 465.

Catedral herreriana, con un claro influjo en un amplio entorno geográfico<sup>1</sup>. Entre sus arquitectos más representativos destacan, junto a Juan del Ribero, Juan de Nates y Diego de Praves. A ellos se deben algunos de los más importantes edificios de la época, que unen al influjo escorialense referencias más directamente italianas de Palladio y Vignola.

Juan de Nates, que trabaja con Ribero Rada en la colegiata de Villagarcía de Campos (Valladolid) y las Huelgas Reales de la capital, tempranas realizaciones del estilo, se convierte en figura capital de la escuela, constatándose su actividad ininterrumpida entre 1572 y 1613, con abundante obra documentada, en parte desaparecida<sup>2</sup>. Son los años 1590-1600 los de su plenitud, con un estilo plenamente formado que culmina en la iglesia de las Angustias de Valladolid, considerada su obra maestra, empezada en 1597 y trazada probablemente en el año anterior. El templo, sede de la Cofradía Penitencial del mismo nombre, ofrece la tipología característica de las iglesias penitenciales —con Sala de Juntas, amplia entrada para los “pasos” y balcón para presenciar los desfiles procesionales— creada apenas unos años antes en la iglesia penitencial de la Vera Cruz, trazada en 1582 por Pedro de Mazuecos el Viejo pero cuya monumental portada, fechada en 1595, se ha venido atribuyendo a Diego de Praves, el otro gran maestro del clasicismo maduro. Chueca Goitia califica esta fachada de “caprichosa y bella”, resaltando su “valiente plasticidad” sobre todo en comparación con la planitud de la fachada de San Agustín, supuestamente atribuida al mismo autor<sup>3</sup>. Martín González ha señalado el carácter volumétrico de la portada, avanzada del llamado estilo de placas<sup>4</sup>. Bustamante García, por fin, la estima “índice espléndido de las originalidades y vinculaciones del foco clasicista vallisoletano”, considerándola, por su verticalismo, característica del estilo de Praves en comparación con el canon más corto utilizado por Nates en el segundo cuerpo de la fachada de las Angustias, si bien hace notar que su palladianismo le viene “a través de Juan de Nates”<sup>5</sup>.

La documentación que ahora aportamos permite adscribir, creemos que con suficiente certeza, la portada de la Vera Cruz a Juan de Nates, que ve reforzada así su preeminencia dentro de la escuela, precisamente por ser el autor de las dos más interesantes fachadas del estilo<sup>6</sup>.

Como ya ha señalado Bustamante García, la historia de la construcción de esta iglesia penitencial presenta algunas contradicciones<sup>7</sup>. El edificio, situado en un pri-

<sup>1</sup> A. BUSTAMANTE GARCÍA, *La Arquitectura Clasicista del Foco Vallisoletano*, (1561-1640), Valladolid, 1983.

<sup>2</sup> Para el conocimiento de la obra de Juan de Nates hay que remitir nuevamente a BUSTAMANTE, *ob. cit.*, p. 218-275, que recoge la bibliografía anterior, esencialmente las aportaciones de García Chico, Chueca Goitia y Martín González. No obstante los archivos siguen proporcionando datos documentales sobre su vida y obras con extraordinaria profusión. Sabemos, por ejemplo, que Ana de Orozco fue la segunda mujer del artista y no su nuera. En 1619, viuda ya del maestro y casada en segundas nupcias, resolvía asuntos relacionados con el trabajo de Nates. Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Leg. 1448, s. f.

<sup>3</sup> F. CHUECA GOITIA, *La Catedral de Valladolid*, Madrid, 1947, p. 41.

<sup>4</sup> J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *Arquitectura Barroca Vallisoletana*, Valladolid, 1962, p. 40.

<sup>5</sup> A. BUSTAMANTE, *ob. cit.*, p. 293 y 294.

<sup>6</sup> A.H.P.V., Leg. 739, varios folios. Debo el conocimiento de este documento a la generosidad del P. Luis Fernández, S. J.

<sup>7</sup> Sobre la construcción, además de A. BUSTAMANTE GARCÍA, *ob. cit.*, p. 288 y ss., cfr. E. GARCÍA CHICO, *La Cofradía Penitencial de la Santa Vera Cruz*, Valladolid, 1962, que aporta abundante documentación.

vilegiado enclave urbano, cerrando como telón de fondo la antigua Costanilla (actual C/. Platerías), se levantó sobre terrenos adquiridos por la Cofradía al Ayuntamiento en febrero de 1582, a cambio de 1.000 ducados al contado, 200 mrs. anuales de censo perpetuo y el cumplimiento de ciertas condiciones a favor de la villa<sup>8</sup>. En el lugar existía ya “una delantera labrada conforme a la dha traza” —se refiere a la que dio Francisco de Salamanca para la reconstrucción de la villa tras el incendio que ésta sufrió en 1561— y la Cofradía se obligaba a construir “una yglesia de muy buena fábrica, sin alterar ni ynovar la que está hecha... acabar la testera de la dha obra conforme a la traza y poner en ella su reja de yerro... hazer un altar en el arco que agora está hecho en el dho testero y poner en él una ymaxen de nuestra señora de bulto de metal dorado”<sup>9</sup>, y a que “los días de Corpus Christi... procesiones generales, recibimiento o entrada de Reyes... hayan de adornar y adornen el dho testero segund es costumbre hazer en tales fiestas”<sup>10</sup>.

Parece claro que la Cofradía se comprometió a mantener como fachada de su iglesia un edificio preexistente, introduciendo ligeras modificaciones. Hay que suponer que las obras del complejo Iglesia, Casa y Hospital se iniciaron de inmediato. La documentación conocida hasta ahora se interrumpe hasta diciembre de 1589 en que el carpintero y alarife Domingo de Azcutia, que ya entonces trabajaba en la obra, contrata la carpintería de la iglesia —suelos y tejados— además de la sacristía, la escalera desde ésta a la sala de cabildos y otra sala que daba a la calle lateral de la Rúa Oscura<sup>11</sup>. Sin embargo 6 años antes, el 2 de agosto de 1583, se dieron condiciones para hacer la puerta de la casa de la Cofradía en su fachada hacia la calle del Azoguejo (actual C/. Guadamacileros). Desconocemos el autor de las trazas de la obra que se adjudicó el 28 de agosto al cantero Juan de Buega Valdeastras, acompañando Juan de Nates como fiador. Ambos se obligaron a que Buega empezaría la construcción “desde mañana lunes 29 deste presente mes de agosto en adelante”

<sup>8</sup> *Idem.*, p. 10 y nota 5.

<sup>9</sup> La existencia de un llamado “Arco de Ntra. Señora” en la zona de la Costanilla es muy antigua. Se menciona ya en una escritura de mayorazgo dada en 2 de junio de 1494 (cfr. J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *La Arquitectura Doméstica del Renacimiento en Valladolid*, Valladolid, 1948, p. 253). Agapito y Revilla habla también de un Arco de Ntra. Sta. en 1519, que él sitúa a la entrada de la calle, en el actual Ochavo (cfr. J. AGAPITO Y REVILLA, *Las Calles de Valladolid*, Valladolid, 1947, p. 310 y 339).

<sup>10</sup> Así se hizo en 1565, con ocasión del paso por Valladolid de la reina Isabel de Valois. El Ayuntamiento, entre otros agasajos, decidió levantar varios arcos triunfales, uno de ellos en la Puerta del Campo y otro “en el cabo de la Costanilla en el arco que solía ser de nuestra señora desde la casa de losada hasta la de frco. de burgos”. (Archivo Municipal de Valladolid, Libro de Actas 1561-68, fol. 491v.º). En ambos casos se trata de arquitecturas efímeras que decoran o realzan obras de fábrica. Abundan las noticias sobre el arco de la Puerta del Campo, en cuya realización intervino Juan de Juni (cfr. M.ª A. FERNÁNDEZ DEL HOYO, *Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid*, Valladolid, 1981, p. 147, que recoge la bibliografía anterior). La realización del Arco de la Costanilla corrió por cuenta de los plateros, cordoneros y guadamacileros. Cada platero debía aportar 1.000 mrs. “para el gasto que se hazeen el arco donde solía estar el de nra señora ques a la entrada de Cantarranas en fin de la Costanylla desta dha villa (A.M.V., L.A. 1561-68, fol. 495). La traza debió de corresponder, como la de los otros, a Francisco de Salamanca, interviniendo en su decoración el pintor Matías de Espinosa, a quien el 11 de abril se dan 80 varas de angeo y se le pagan 12 ducados a cuenta de su trabajo (Ibidem, fol. 509v.º). Junto al arco, en la calle de Cantarranas, se hizo también “una ynvención de zielo”. En 1570, para el recibimiento de doña Ana de Austria, se hicieron obras “en el ochavo del Azoguejo”, denominación imprecisa que mueve a confusión entre el principio o fin de la calle de Platerías. Se habla entonces de arco triunfal y dinteles de las portadas, al parecer de obra permanente. Quizá se trata de la construcción existente cuando la Cofradía adquiere el terreno. (cfr. A. REBOLLO MATÍAS, *La Plaza y Mercado Mayor de Valladolid*, Tesis de Licenciatura inédita, Valladolid, 1986, p. 194).

<sup>11</sup> E. GARCÍA CHICO, *ob. cit.*, p. 10 y nota 6.

debiendo estar terminado para el día de Todos los Santos siguiente. Entre los testigos figura Diego de Praves<sup>12</sup>.

Prosiguiendo la Cofradía la obra con miras más ambiciosas decidiría magnificar la fachada de la iglesia. Para ello hubo de contar con el visto bueno del Municipio que en sesión de 3 de abril de 1595 trató “de la portada que pretende hacer el hospital de la vera cruz desta villa delante de la yglesia del dho hospital”, y después de examinar la traza “acordó que la dha cofradía aga la dha portada conforme a la traza y parescer de diego de praves maestro de obras”. El documento, publicado por Martí y Monsó<sup>13</sup>, dio origen a la atribución mantenida hasta ahora. Es cierto que Martí y Monsó se planteó la duda de si la “traza y parecer” pertenecen ambos a Praves o éste dio únicamente su “parecer” como maestro de obras del Ayuntamiento. La nueva documentación descubierta parece resolver las dudas: la traza sobre la que Diego de Praves dictaminó y conforme a la cual se empezó la portada, si no estaba ya iniciada, pertenece a Juan de Nates.

En efecto, probablemente por esos mismos días la Penitencial y Nates se concertarían para hacer el cuerpo bajo de la nueva portada monumental, que hoy subsiste. Por desgracia no se conserva la escritura original, con condiciones, pregones y remates, otorgada ante el escribano Bartolomé López de Vitoria y no conocemos tampoco la fecha de su otorgamiento. En cambio sabemos que el 25 de julio de 1595 la Cofradía, a la vista de “la portada que Juan de Nates a hecho en la dha cassa y confradia la qual ba acabando”, y teniendo presente la traza “que a dado el dho Juan de Nates para hacabar de hazer lo que falta de la dha obra que llega hasta el tejado de la dha cassa”, y persuadida, tras asesorarse de expertos, de que convenía “que se hiziese lo demás que faltaba... y hera muy útil y necesario para la dha confradía el acabar la dha obra de la suerte y traza que se les había dado por el dho Juan de Nates”, dio poder y comisionó a sus alcaldes Juan de Trezeño y Gaspar del Ordio (será Elordio) y a otros diputados, entre los que figuran los alarifes Domingo de Azcutia y Pedro Salvador, para tratar con Nates las cláusulas del nuevo contrato y hacer escrituras sobre ello<sup>14</sup>.

Los comisionados, tratando de que la obra resultase “lo más barato que pudiésemos”, mantuvieron con Nates un tira y afloja sobre sus honorarios. El maestro pedía 7.000 Rs más los despojos de la obra, sin rebaja alguna, pero finalmente se acordó que la Cofradía le pagaría 5.300 Rs, perdonándole en cambio la obligación “de lo que había de hazer y hedificar de lo que ansí había derrocado de la dha obra”, (se alude sin duda a derribos efectuados en la iglesia y casa al construir el cuerpo bajo). El plazo que se concede al arquitecto para concluir el segundo cuerpo es muy corto: el día de San Andrés —30-XI— del mismo año 1595. Como fiador aparece Felipe de la Cajiga, maestro de cantería, estrechamente vinculado a Nates, y entre los testigos de la escritura, que se firma el 29 de julio, figuran los canteros Martín de Uriarte y Juan del Río<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> Juan de Buega Valdeastras, vecino del lugar de Secadura, por tanto paisano riguroso de Nates, hizo una primera postura de 100 ducados, teniendo como testigos a Nates y Pedro de Mazuecos, y, tras bajas de Juan del Río (90 ducados) y Juan de la Puente (68 ducados) la puso en 66 ducados. A.H.P.V., Leg. 135 del año 1583.

<sup>13</sup> J. MARTÍ Y MONSÓ, *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid*, Valladolid-Madrid, 1898-1901, p. 509.

<sup>14</sup> A.H.P.V., Leg. 739, fol. 164 de 1595.

<sup>15</sup> Los representantes de la Cofradía pidieron a Nates “que nos diese condiciones de la forma y ma-

En las condiciones "para proseguir y acavar la delantera y portada de la Santísima Bera Cruz" que acompañan a la escritura se describe el segundo cuerpo de la portada casi exactamente tal como hoy existe, y además se corrobora la autoría del cuerpo bajo ya que al dar las medidas del arco se especifica que "de hueco terna quatorce pies ques de la hechura y tamaño y adorno y con el mismo hondo que tiene hecho Ju<sup>o</sup> de Nates debaxo deste"<sup>16</sup>. Además se contrataba también la realización de obras menores en el edificio de la iglesia y su tejado.

Al día siguiente, 30 de julio, Nates otorgó carta de pago y finiquito por 450 ducados recibidos en pago del primer cuerpo de la portada "la qual yo tengo hecha y acabada"<sup>17</sup>.

Indudablemente la obra efectuada por Nates en 1595 se reduce a la calle central de la fachada, de carácter monumental y en un plano ligeramente saliente, en tanto que las laterales, más planas, deben pertenecer, como apunta Bustamante García, a un momento anterior. Las puertas laterales, con dinteles que las zapatas convierten casi en arcos adintelados, se insertan dentro de la traza general de Francisco de Salamanca y no lejanas al estilo característico de Juan de Escalante.

La obra de la portada debió endeudar a la Cofradía que en los meses siguientes se vio obligada a tomar a censo diferentes cantidades para acabarla<sup>18</sup> y aceptar también los préstamos de numerosos particulares.

Desconocemos si Nates cumplió los plazos ajustados aunque la fecha de 1595 labrada en la clave del arco del cuerpo bajo parece confirmarlo. Las obras continuaban durante el año siguiente con el cerramiento de la capilla mayor de la iglesia<sup>19</sup> y la construcción de otra casa propiedad de la Cofradía, con fachada a la calle de Guadamacileros, según traza y condiciones de Domingo de Azcutia<sup>20</sup>. En septiembre de 1597 Diego de Praves dio los dibujos para el balcón de hierro que recorre toda la fachada superior del templo, que se concertaría con el rejero Juan del Barco en febrero de 1598<sup>21</sup>.

Para hacer frente a todos los gastos, en septiembre de este último año la Cofradía tomó un nuevo censo de 600 ducados, con licencia del obispo don Bartolomé de la Plaza quien previamente había ordenado una concienzuda investigación sobre el estado financiero de la hermandad. La Cofradía debía más de 500 ducados y "lo que falta de acer conforme a las condiciones que tiene con la ciudad no lo cumplirán con 500 ducados". Proyectaban entonces "pagar y acavar unas puertas para la dha yglesia questán en poder del oficial... que cuestan muchos dineros... porque tiene unas rotas y añadidas y la media de ellas prestada del monesterio de

---

nera que se abía de acabar la dha obra el qual las hizo y nos las entregó firmadas de su nombre". El pago de la obra se haría "como fuere trayendo la piedra... lo que en ello se montare y más se le a de dar de socorro cada sábado de cada semana lo que entre el dho Juan de Nates y Ju<sup>o</sup> de Trezeño se concertare". *Ibidem.*, fol. 158 de 1595.

<sup>16</sup> *Ibidem.*, fol. 170.

<sup>17</sup> Nates confiesa haber recibido dicha cantidad "en diferentes partidas ansy a my como a Juan del Río my oficial como a felipe de la caxiga". *Ibidem.*, fol. 182.

<sup>18</sup> El 14 de septiembre son 200 ducados (*Ibidem.*, fol. 227) y 300 el 7 de octubre (cfr. E. GARCÍA CHICO, *ob. cit.*, p. 12 y 42).

<sup>19</sup> *Ibidem.*, p. 49 y A. BUSTAMANTE GARCÍA, *ob. cit.*, p. 290.

<sup>20</sup> La obra se adjudicó al carpintero y alarife Alonso Rozados, que debía terminarla para la Pascua Florida de 1597. A.H.P.V., Leg. 739, fol. 145 de 1596.

<sup>21</sup> E. GARCÍA CHICO, *ob. cit.*, p. 12 y 46.

san benito el rreal”, además “pintar un rretablo y poner una ymagen de una señora encima de la portada”<sup>22</sup>.

Quizá fuera este el último empréstito que la Cofradía hubo de tomar para completar la construcción de todas sus dependencias en el siglo xvi. Sin embargo, como es sabido, en la segunda mitad del xvii el cuerpo de la iglesia fue derribado y reconstruido buscando una mayor amplitud, conservándose únicamente la fachada con la obra de Nates, una de las más hermosas del clasicismo vallisoletano.—  
M.<sup>a</sup> ANTONIA FERNÁNDEZ DEL HOYO.

## LAS TRAZAS DE MAZUECOS Y OTROS DATOS SOBRE EL CONVENTO DE SANTA CATALINA DE VALLADOLID

Martí y Monsó en sus *Estudios Histórico-Artísticos* reconstruyó la historia de la fundación del convento vallisoletano de Santa Catalina y aportó abundante documentación sobre la reconstrucción de su iglesia llevada a cabo por el arquitecto Pedro de Mazuecos<sup>1</sup>. Recientemente Bustamante García ha efectuado su análisis formal realizando apreciaciones y valorando el interés del edificio<sup>2</sup>. Por nuestra parte queremos hacer solamente dos breves puntualizaciones sobre el proceso constructivo de la referida iglesia.

La primera consiste en dar a conocer los planos originales de Pedro de Mazuecos que se encontraban unidos a las condiciones firmadas por el arquitecto y el Conde de Nieva en el protocolo del notario que redactó y dio fe de la escritura entre las distintas partes contratantes. El juego de trazas consta de planta, alzado y corte transversal de la capilla mayor, minuciosamente anotados y púlcramente delineados por Mazuecos<sup>3</sup>. En la misma escribanía de Tomás López aparecen, en años sucesivos, diversos documentos que sirven para precisar aún más todo el proceso constructivo del templo<sup>4</sup>.

La segunda precisión se refiere al cuerpo de la iglesia. Bustamante lo considera como obra “muy probable de Francisco de Praves”<sup>5</sup>. Sin embargo los documentos obligan a retrasar la construcción de su fábrica al tiempo que dejan patente la pervivencia del clasicismo en el ámbito vallisoletano.

Efectivamente en el año de 1697 Sor Luisa Fernández Manrique, para “mayor adorno, aseo y decencia del culto divino”, quiso “azer y fabricar la iglesia de dho.

<sup>22</sup> A.H.P.V., Leg. 739, fols. 110 y ss. del año 1598.

<sup>1</sup> J. MARTÍ Y MONSÓ, *Estudios histórico-artísticos*, Valladolid, 1898-1901, p. 223 y ss.

<sup>2</sup> A. BUSTAMANTE GARCÍA, *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, 1983, p. 318 y ss. Levantó el plano del templo.

<sup>3</sup> Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Protocolo de Tomás López, leg. 777, fols. 821 y ss.

<sup>4</sup> A.H.P. de V., leg. 779, fol. 458. Carta de pago que da Pedro de Mazuecos al Conde de Nieva (15-III-1605); fol. 889. Escritura entre Pedro de Mazuecos y el Conde de Nieva, condiciones complementarias para la obra. Idem., leg. 783, fol. 267, Juan de Nates ve la obra una vez terminada (31-I-1607); fol. 472 v.<sup>o</sup>, cartas de pago de Francisco Salvador en nombre de Pedro de Mazuecos por la obra y poder de Mazuecos (8-III-1607); fol. 601, carta de pago de Pedro de Mazuecos (30-III-1607).

<sup>5</sup> A. BUSTAMANTE GARCÍA, *ob. cit.*, p. 320.